

tista, cuya virtud era de tan alta perfeccion, que pudieron pensar que él fuese Christo. Pero tuvo por mejor estar constante en ser quien era, que consentir en la humana opinion, y levantarse vanamente á lo que no era: *porque confesó y no negó, y confesó diciendo, yo no soy Christo.* v. 20. Diciendo no soy, llanamente y con verdad negó lo que no era, no negando lo que era; porque hablando verdad, con razon quedó hecho miembro de aquel Señor, cuyo nombre no quiso usurpar falsamente. Y no queriendo tomar el nombre de Christo, quedó hecho miembro de Christo, y queriendo con humildad conocer su baxeza, mereció con toda verdad participar y gozar de la grandeza Soberana del Señor. Trayendo, pues, á la memoria la sentencia que nuestro Redentor nos dixo en otra leccion, y cotejándola con las palabras que en ésta nos dice, se nos ofrece una cuestión no sin causa suscitada; porque siendo nuestro Redentor preguntado en otro lugar por sus Santos Discípulos de la venida de Elías: les respondió: Elías ya vino, y no le conociéron, ántes hicieron contra él todo lo que quisieron, y si lo quereis saber, Juan ese mismo es Elías. Por otra parte el mismo San Juan preguntado, si es Elías, responde: yo no soy Elías. ¿Qué es esto, hermanos míos, que lo que la misma verdad afirma, el Profeta de la verdad lo niega? Porque son cosas entre sí muy diferentes decir: ese es, y decir, no soy. ¿Cómo, pues, podrá llamarse Profeta de la verdad, si no es conforme á las palabras de la misma verdad? Pero examinando con discrecion la sentencia de estas palabras, hallaremos que esto que entré sí parece contrario, no lo es. Hablando el Angel con Zacarías del glorioso Bautista, le dice: él precederá delante del Señor en el espíritu y virtud de Elías. Y si preguntais cómo se entiende que habia de venir en el espíritu, y en la virtud de Elías, es decir, que así como Elías vendrá Embaxador y Precursor del Señor en el segundo advenimiento, que será al fin del mundo; así el gran Bautista lo fué del primero, quando vino á

en-

encarnar. Y como Elías ha de venir Precursor del Juez; así el glorioso Juan lo fué del Redentor. Y así Juan era Elías en el oficio, y no lo era en la persona. Y lo que nuestro Redentor afirma por razon del oficio, el glorioso Juan lo niega por razon de la persona. Era conforme á razon que hablando el Señor con sus santos Discípulos, del Bautista glorioso, les diese respuesta espiritual en su sentencia; y el mismo Bautista hablando con los Judíos carnales les diese respuesta de su persona. Por donde aunque parezca contrario á la verdad lo que el Santo Bautista respondió, no lo es, ni se aparta un solo punto de ella, ántes negando ser Profeta, mostró con el dedo al Redentor que primero como Profeta habia predicado, y así era mas que Profeta. Mas por cumplir con los Embaxadores que habian venido, les declara quien es, diciendo: *yo soy voz del que da voces en el desierto.* v. 23. Sabeis bien, muy amados hermanos míos, que el Unigenito Hijo de Dios es llamado palabra del Padre por testimonio del glorioso Juan Evangelista que dice: en el principio era la palabra, y la palabra estaba con Dios, y Dios era la palabra. Por experiencia veis quando hablais, que suena la voz primero, para que luego se oiga la palabra: por esto á mi ver, el glorioso Bautista se llama voz, porque viene primero que la palabra, y previniendo como Embaxador la venida de su Señor, se llama voz, pues por el medio de su servicio la palabra del Padre Eterno, que á él es coeterna, es oída de los hombres, y esta misma voz es la que da voces en el desierto, pues con su predicacion notifica á Judea, que estaba sola y desamparada, la venida de su Redentor, para que se alegre y consuele; y si quereis saber qué dice con estas voces, es lo siguiente: *enderezad el camino del Señor, así como lo dixo Isaias Profeta.* Ibid. No hay mejor modo de enderezar el camino del Señor para que vaya derecho á nuestro corazon, que oír con humildad su santa palabra, y guardar con la obra lo que ella nos manda. Esto es lo que el santo Evangelio nos

Tom. I.

C

en-

enseña de parte del Señor, quando dice: si alguno me ama, él guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y moraremos con él. Sabed, pues, hermanos míos, que qualquiera que tiene el alma levantada con soberbia, ó arde en los fuegos de la avaricia, ó está encenagado en las vilezas de la sensualidad, esté cierto el tal de que cierra la puerta de su corazón á la verdad, y que con cerraduras fuertes de pecados impide que la gracia del Espíritu Santo entre en su alma. Mas los Embaxadores prosiguen su demanda con el gran Bautista, diciendo: *pues si tú no eres Christo, ni Elías, ni Profeta, ¿por qué bautizas?* v. 25. Y porque esta pregunta era hecha maliciosamente, y no con zelo de saber la verdad, el Santo Evangelista calló la respuesta, diciendo: *y los Embaxadores eran de los Fariseos.* v. 24. Como si claramente dixese: estos vienen á preguntar al glorioso Bautista su doctrina, siendo tales, que no los mueve el deseo de saber, sino la pura envidia; pero es tal la condicion de los Santos, que jamas se mudan de la rectitud de su bondad, por falsos y fingidos que sean los que tratan con ellos, y así el Santo Bautista responde palabras llenas de vida, á las preguntas llenas de envidia, y dice: *yo bautizo en agua, y en medio de vosotros está el que vosotros no conocéis.* v. 26. El glorioso Juan bautiza en agua y no en espíritu, porque no pudiendo quitar los pecados de los que bautizaba, solamente lavaba sus cuerpos con agua, mas no sanaba las almas con el perdon de las culpas. Dirá alguno, pues si no podia lavar los pecados de las almas, ¿para qué bautizaba los cuerpos con agua? Sabed que este glorioso Embaxador, guardando la orden de su officio, así como naciendo primero, fué Precursor del nacimiento de su Señor, tambien bautizando primero, quiso ser Precursor del bautismo verdadero que su Señor habia de dar: y como con su predicacion previno la predicacion del Redentor, tambien bautizando quiso ser imitador del Sacramento maravillo-

lloso que el Señor habia de dar con toda perfeccion, y por medio de estas palabras les anuncia el alto misterio de la venida de nuestro Redentor, y les afirma que está en medio de los hombres, y que no es conocido; porque mostrándose el Soberano Señor vestido de nuestra humanidad, estaba visible quanto á su sacratísimo cuerpo, mas estaba invisible quanto á la magestad de su divinidad; y hablando del mismo Señor añade y dice: *el que viene despues de mí, es hecho ántes de mí.* v. 27. Antes de mí es hecho, quiere decir lo mismo que es antepuesto á mí. Viene, pues, despues de mí, el que es nacido despues que yo, y hecho ántes de mí, quiere decir, tenido en mas que yo. Y declarando arriba la causa de esta ventaja que el Señor tenia, dixo el mismo Bautista: porque él era primero que yo. Como si á las claras dixese la razon; porque el ser nacido despues de mí, y ser ántes de mí, y mucho mas que yo, es porque su nacimiento no está determinado por cuenta de años ni meses, ni dias, ni horas. Pues naciendo de la madre en cierto tiempo, es engendrado del padre sin principio, y sin madre; y mostrando quanta humildad y reverencia debe á tan alto Señor, añade y dice: *al qual yo no merezco desatar la correa de su zapato.* Costumbre antigua fué entre los judíos, que si alguno no queria tomar por muger la que por razon le convenia, el tal habia de descalzar el zapato del otro que conforme á la ley se casase con ella. Pues si queremos considerar este misterio, Christo Redentor nuestro, quando se mostró entre los hombres, ¿qué fué sino un esposo verdadero de la santa Iglesia? segun lo que el mismo Juan glorioso dixo arriba: el que tiene esposa, esposo es. Y porque los hombres habian pensado que el glorioso Bautista fuese Christo, negándolo el Santo, responde estas palabras que quieren decir: yo no merezco descalzar el zapato de mi Señor y Redentor, siendo indigno de esto, no quiero usurpar el nombre de esposo. Pueden estas palabras tener

ner otro sentido maravilloso. Todos saben que los zapatos se hacen de cueros de animales muertos. Pues imaginad que mostrarse nuestro Redentor entre los hombres hecho hombre, fué mostrarse calzado. Porque la divinidad juntó consigo á nuestra mortal humanidad. Así lo habia dicho mucho ántes el gran Profeta David. Yo extenderé mi calzado hasta la provincia de Idumea. Por Idumea entendemos la gentilidad: por el calzado se entiende la carne mortal que el Señor tomó. Dice, pues, el Señor que extenderá su calzado hasta Idumea, porque mostrándose entre los hombres vestido de nuestra mortalidad decimos, que fué como venir la divinidad calzada á nosotros; pero no alcanza ningun entendimiento humano á penetrar el secreto misterio de esta Encarnacion altísima: no es cosa que por humana industria se pueda conocer, como este Señor Eterno se hace hombre temporal dentro de las entrañas virginales de su Madre sacratísima. La correa, pues, de su zapato es el alto y secreto misterio encerrado en esta merced que Dios nos hizo. Y este secreto tan soberano es el que el glorioso Bautista dice que no alcanza: diciendo que no es digno ni merece desatar la correa de su zapato: ni sabe mas de esto que lo que el Señor se ha servido revelarle dándole espíritu de Profeta. Concluimos, pues, que decir el glorioso Bautista: no soy digno de desatar la correa de su zapato, no es otra cosa sino confesar con gran humildad su ignorancia acerca del Señor; y valen tanto estas palabras como si dixese: no os maravilleis de que este gran Señor me sea preferido y antepuesto, pues yo contemplo como es verdad, que es nacido despues de mí, mas no puedo alcanzar con mi entendimiento el alto misterio de su nacimiento. Notad que el gran Bautista estando lleno de espíritu de profecía, de tal modo, que con ella alcanza don de ciencia admirable, con todo eso confiesa humildemente su ignorancia. Doctrina grande es para nosotros, muy amados hermanos míos, la que aquí se nos enseña: ver

cómo los varones santos por guardar bien y como deben la virtud de la humildad, quando alcanzan algunos secretos admirables de saber, no trahen delante de sus ojos sino lo que ignoran: porque viendo en sí esta flaqueza de ignorancia, no tenga la soberbia lugar de levantarlos á la vanidad por causa de las otras cosas grandes que saben. Cierto es que el saber es virtud, y la humildad es la llave con que se guarda. Por tanto es menester que el alma en las cosas de mas perfeccion, y saber que alcanzare se humille mas allí y se tenga en poco, porque de otra manera el viento vano de la soberbia se llevaria todo quanto bien juntase con la ciencia y las otras virtudes. Debeis, pues, hermanos míos, en las buenas obras que hiciereis traer á vuestra memoria las flaquezas y defectos en que habeis caido: porque viendo esto con el cuidado que es razon, no se descuidará vuestra alma en alegrarse vanamente del bien que hace. Mirad siempre los que viven mejor que vosotros, especialmente los que no están debaxo de vuestra direccion: y acordaos que muchas veces hay virtudes secretas que vosotros no sabeis, en aquellos que juzgais por malos, aunque se vean en ellos por defuera algunos defectos. Trabaje cada uno por ser grande en las virtudes, pero de modo, que él ni lo presuma ni lo sepa: porque perderia la perfeccion secreta que en él se halla, con la vanidad de vanagloria que por lo exterior le vendria. Este peligro nos notificó el Profeta Isaías, quando dixo: ay de vosotros que sois sabios en vuestros ojos, y prudentes delante de vosotros mismos. El Apostol glorioso hablando sobre lo mismo, dixo: no querais ser prudentes acerca de vosotros mismos. Dice la Santa Escritura hablando contra Saul que se ensoberbecia: quando eras pequeño en tus ojos fuiste puesto por cabeza de los Tribus de Israel, que quiere decir: quando tú te tenias por pequeño, yo te hice mayor que todos los otros, y ahora que tú te tienes por grande, eres para mí muy pequeño. Muy al contrario de este fué

el Profeta David, el que viéndose Rey tan poderoso de Israel, se humilló tanto delante del arca del Señor, que yendo en presencia de todos baylando delante del arca, dixo: yo jugaré baylando, y me mostraré por humildad mucho mas baxo de lo que me he mostrado, y seré humilde delante de mis ojos. ¿Quién no se ensoberbeciera viéndose bastante para desquijarar los leones, y despedazar los brazos de los osos; viéndose escogido para reynar, quando sus hermanos eran desechados; ser ungido por Rey de Israel, siendo el Rey quitado del reyno; habiendo muerto con una piedra aquel fiero gigante Goliat, que era el temido de todos: habiendo vencido los Philistheos, y llevado consigo por joya tantos prepucios como el Rey habia pedido, y dándole la hija por premio de aquella victoria: llevando el reyno por promesa hecha del Señor á él, y poseyendo sin contradiccion alguna todo el pueblo de Israel? Con todas estas grandezas, tantas y tan maravillosas, él se tuvo siempre en poco, y se abatió delante del Señor con muy extrema da humildad. ¿Qué razon darán de sí los mundanos, que sin obra alguna de virtud se ensoberbecen: viendo que los varones santos aun haciendo cosas grandes piensan no ser nada, ni haber hecho cosa alguna? En fin no hay obra en el mundo buena ni digna de estimarse, si no va toda llena de humildad. La obra que al parecer es maravillosa, si se mezcla la soberbia, no es para levantarnos sino para apesgarnos. Y el hombre que se emplea en juntar virtudes sin humildad, haga cuenta que va echando polvo contra el viento, y pensando que junta, ó allega alguna cosa, todo es para mas cegarse. Tened, pues, siempre muy amados hermanos míos la humildad por raiz de todas vuestras obras, y no mireis á los que son ménos que vosotros en perfeccion y virtudes, sino tomad por exemplo á los que os son superiores y os hacen ventaja. Porque poniendo delante de vuestros ojos los que son mas siervos del Señor, y os aventajan en virtudes, siempre subireis por medio de

la humildad á mayores grados de perfeccion y merecimiento delante del Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda, Presbítero, sobre el Evangelio que se canta el Miércoles de las quatro Temporas, despues del Domingo tercero del Adviento: así lo escribe San Lucas en el capítulo 1. v. 26. diciendo: *En aquel tiempo fué enviado el Angel Gabriel, &c.*

La leccion del santo Evangelio que hoy habeis oido muy amados hermanos míos, nos cuenta y trahe á la memoria el alto misterio que fué principio de nuestra redencion. Dice primeramente, que fué enviado por Dios un Angel del Cielo á la Vírgen para que la anunciase el nuevo nacimiento del Hijo de Dios en nuestra carne, por cuyo medio nosotros podamos arrojar de nuestras almas toda la corrupcion de las culpas, y ser renovados y contados entre los verdaderos Hijos de Dios. Procuremos, pues, con grande atencion oír los principios de este tan alto y soberano misterio, para que podamos alcanzar las grandes mercedes que por él nos son prometidas: dice pues el sagrado Evangelio: *fué enviado el Angel Gabriel por Dios á la ciudad de Galilea, que tenia por nombre Nazaret á la Virgen desposada con un váron, cuyo nombre era Joseph. v. 26. y 27.* Cosa fué por cierto muy á propósito para dar principio á la reparacion humana, que fuese un Angel enviado de Dios á la Vírgen que habia de ser consagrada con el divino parto. Pues el principio de nuestra perdicion, fué quando la serpiente fué enviada por el demonio, para engañar á la muger con el espíritu de soberbia, mejor diremos, que el mismo demonio vino en la serpiente; cuya venida, engañando á nuestros primeros padres, despojó á todo el linage humano de la gloria de la inmortalidad. Y así habiendo dado la muger puerta

por donde nuestra muerte entrase, era cosa muy conveniente que otra muger abriese la puerta por donde nuestra vida viniese. La muger primera engañada por el diablo por medio de la serpiente, ofreció á su marido el fatal gusto de la muerte. Mas esta segunda, enseñada de Dios por el Angel, dió al mundo el hacedor de toda nuestra salud y reparacion. *Fué, pues, de Dios enviado el Angel Gabriel. v. 26.* Pocas veces leemos que los Angeles que aparecen á los hombres, sean nombrados por sus nombres, y quando son nombrados, es para que por sus nombres se nos dé á entender el misterio de su venida. Gabriel quiere decir fortaleza de Dios, y justamente fué honrado con tal nombre el que venia á dar testimonio del Soberano Señor que habia de nacer de nuestra carne. Así lo habia publicado el Profeta quando dixo: el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. La batalla habia de ser aquella, en la qual habia de combatir y vencer al gran poder de los demonios, y poner en libertad todo el linage humano, sacándole de la tiranía y servidumbre en que tantos años habia que estaba puesto. Vino, pues, el Angel, á la *Virgen desposada con el varon que tenia por nombre Joseph, de la casa de David, y el nombre de la Virgen, María. Ibid. v. 27.* Esto que señala de la casa de David, no solo conviene á Joseph, mas tambien á Maria Sacratísima. Porque mandaba la ley, que ninguno se casase sino con muger de su Tribu y familia. Lo mismo nos testifica el glorioso Apóstol San Pablo, el que escribiendo á su Discípulo Timoteo, dice: *acuérdate que nuestro Señor Jesu-Christo resucitó de los muertos, del linage de David segun mi Evangelio.* Podemos, pues, con toda verdad afirmar, que Christo Redentor nuestro vino del linage de David, pues la Virgen Sacratísima Madre suya procedió de la verdadera generacion de David, dice pues: *entrando el Angel á ella, dixo: Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres tú entre las mugeres. v. 28.*

Es-

Esta manera de salutacion, así como es ménos conforme á las que el mundo usa, así tambien es mas conveniente á la Sacratísima Virgen á quien se da. Con toda verdad se puede llamar llena de gracia, pues ella fué la primera que recibió del Señor tan soberana merced que pudiese sacrificar y presentar delante de su Magestad el gloriosísimo don de la virginidad. Justo era que esta gloriosa Virgen gozase de la vista y conversacion del Angel, pues todo el discurso de su vida habia sido, y habia de ser Angelical. Bien se puede decir que era llena de gracia, pues le fué hecha merced de que en sus virginales entrañas concibiese y traxese á Jesu-Christo Redentor nuestro, fuente verdadera de toda la gracia y verdad, y verdadero Criador de ella. Y así con grande verdad dixo el Angel que el Señor estaba con ella; pues desde el principio de su ser, apartando de su corazon todos los deseos y amor de las cosas de la tierra, los levantó y guió á las cosas del cielo, poniendo en ella un nuevo y nunca visto amor á la castidad; el qual despues consagró mas y mas con el perfecto cumplimiento. No con ménos verdad la llamó bendita entre las mugeres, pues con un nuevo exemplo de bendicion, juntamente con la dignidad de la virginidad, gozó tambien de la honra de ser Madre; y para complemento de toda gloria recibió la de ser Madre de Dios que era merced debida á sola la que fuese Virgen y Madre. Y como la Reyna del cielo doncella, y en edad tan tierna, sintiese alguna turbacion, ó alteracion humana con la súbita vista, y nueva salutacion, fué confortada por el mismo Angel, diciéndola que no temiese; y para sosegar los pensamientos de la Virgen, habló el Angel como familiar y doméstico suyo, nombrándola por su nombre; y dando la razon de haberla llamado llena de gracia, dixo: *no temas María, pues has hallado la gracia para con el Señor. Mira que concebirás en el vientre, y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus. Este será grande, y será llamado Hijo del muy alto. v. 30. 31. y 32.*

Tom. I.

D

Jus-

Justo es que notemos con grande atencion el órden de estas palabras, y tanto mas nos obligan á su exámen, quanto mas ciertos estamos de que todo el misterio de nuestra Redencion se contiene en ellas, porque manifestamente nos notifican á Jesu-Christo nuestro Redentor, y verdadero Salvador, verdadero Hijo de Dios Padre, y verdadero Hijo de la Vírgen su Madre: dice, pues, mira que concebirás en el vientre, y parirás un Hijo. Conoce, pues, christiano, que este Señor tomó verdadera carne humana en el vientre virginal de esta Señora: *este será grande, y será llamado Hijo del muy alto.* *ibid.* Confiesa asimismo, que el mismo es Dios verdadero, Hijo de Dios verdadero, y que es coeterno siempre al Eterno Padre. Y aunque diga como quien habla de cosa por venir; este será grande, y se llamará Hijo del muy alto: ninguno entienda que Christo nuestro Redentor, ántes que en el vientre virginal tomase carne humana, no era Señor, ántes entendedlo de esta manera: que la omnipotencia que este Señor juntamente con el Padre sin principio tenia, ésta misma tuvo hecho hombre, y nacido del vientre virginal, para que estando las dos naturalezas, es á saber, la divina y la humana, en una misma persona, esta persona fuese nuestro Redentor, y nuestro medianero. Prosigue: *T darleha el Señor Dios la silla de David su padre.* *ibid.* Por la silla de David entiende el reyno del pueblo de Israel, porque el Rey David con el ayuda y mandato de Dios fielmente le gobernó. Dió, pues, el Señor á nuestro Redentor la silla de David su padre, quando ordenó que encarnase del linage de David; y esto para que él con su gracia guiase hasta el reyno eterno aquel pueblo que el Rey David habia gobernado y sostenido en el reyno temporal. Hablando el Apóstol de este misterio, dixo: el Señor que nos sacó del poder de las tinieblas, y nos trasladó al reyno del Hijo de su amor. De aquí es que el mismo pueblo, guiado por la divina gracia, viniendo nuestro Redentor á Jerusalem para recibir muerte y pasion, le can-

cantaba con mucha alegría: bendito sea el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor. Y segun otro Evangelista, decian, bendito sea el reyno de nuestro Padre David que ahora viene. Con grande razon lo decian, porque estaba ya cerca el tiempo en que habiendo el Señor redimido el mundo con su preciosa sangre, fuese conocido por Rey, no solo de la casa de David, mas tambien universalmente de toda la Iglesia; y aun, por mejor decir, habia de ser conocido por Criador y gobernador de todos los siglos; y por esto el Angel, despues de haber dicho: le dará el Señor la silla de David su Padre: justamente añadió: *y reynará en la casa de Jacob para siempre.* *Ibid.* Claro está que por la casa de Jacob entiende la universal Iglesia, la qual fundada en la fe y confesion de Christo Redentor nuestro, pertenece á la suerte de los Patriarcas, bien sea en aquellos que carnalmente vienen de los mismos Profetas, ó bien en los de otras naciones, que vuelven á nacer en Christo por el Santo Bautismo: *y en esta casa reynará para siempre, y su reyno no tendrá fin.* *Ibid.* Reyna el Señor en la vida presente en esta casa de la Santa Iglesia, gobernando y rigiendo con su gracia los corazones de sus escogidos, y morando como en propia casa dentro de sus almas, gobernándolas con su defensa, hasta que vengan á recibir el soberano premio de la bienaventuranza, y reynará en el siglo que está por venir quando acabado este destierro temporal, los lleve á gozar de aquel sumo bien que para ellos tiene aparejado, donde estándole presentes tendrán sin fin tal complemento de alegría, que ninguna cosa podrán desear. Prosigue: *Dixo Maria al Angel: ¿cómo se hará esto, pues yo no conozco varron?* v. 34. Quiso decir, ¿cómo puede ser que yo conciba y pára Hijo, habiendo determinado ya acabar mi vida en castidad virginal? No dixo esto la Vírgen Sacratísima como persona que no creyese las palabras del Angel, sino que le preguntó cómo esto se pudiese cumplir. Muy bien sabia la Reyna de los Angeles que se

se habia de cumplir lo que oia por boca del Angel; y ántes de ahora lo habia leído muchas veces en el Profeta: mas pregunta, qué orden se habia de tener en el cumplimiento de tan alto misterio; porque el Profeta que anunció mucho ántes esta obra maravillosa que Dios habia de hacer, no dixo el modo, ni el cómo habia de ser, dexándolo para que ahora el Angel lo dixese; y por tanto respondiendo el Angel, la dixo: *el Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del muy alto te hará sombra; y por esto lo que de tí nacerá Santo, será llamado Hijo de Dios.* v. 35. Sobreviniendo el Espíritu Santo en la Virgen Sacratísima, mostró en ella de dos modos la grandeza de su soberano poder: el primero disponiendo el alma y cuerpo de esta gloriosa Reyna con tan extremada perfeccion de gracia, quanta en ninguna pura criatura jamas se vió ni se verá, dando á la Virgen todo quanto en humana naturaleza podia haber: el segundo con su grandeza y omnipotencia, formando de sus virginales entrañas aquel cuerpo sacratísimo que el Hijo de Dios habia de tomar; porque á lo mismo que el Angel al principio llama Espíritu Santo, á eso mismo vuelve á llamar virtud del muy alto. De esta manera de hablar usó el Señor quando dixo á sus Apóstoles sagrados: yo os envío el prometido de mi Padre, vosotros estaos reposados en la ciudad hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto. Dixo, pues, hará sombra la virtud del muy alto á la Reyna de los Angeles, quando entrando en su corazon el Espíritu Santo, de tal manera la ocupó toda con su gracia, que ninguna sombra, ni pensamiento de culpa, de todas quantas suelen combatir á las criaturas, tuvo jurisdiccion ni atrevimiento para molestar su alma sacratísima: fuéron consagrados su alma y cuerpo con tan excesivo complemento de dones espirituales, qual convenia que estuviese la Virgen para la venta del Señor que en ella venia á morar; y por tanto le dice: *lo que de tí nacerá Santo, será llamado Hijo de Dios.* *ibid.* Porque concibiendo tú Señora del

del Espíritu Santo, lo que de tí nacerá, Santo ha de ser; justo es que se conforme el nacimiento con la concepcion. Y pues tú Señora concibes quedando Virgen contra todo lo que acontece á las demas mugeres del mundo, justo es que sobre toda la humana posibilidad y costumbre engendres al Hijo de Dios. Sabido es que todas las criaturas, así hombres como mugeres, somos concebidos en pecado, y en él mismo nacemos; y los que por divina misericordia son puestos en camino para ir al cielo, renacen de agua y Espíritu Santo. Solo Christo Redentor nuestro es el que teniendo por bien hacerse hombre por nuestra reparacion, nació desde luego Santo, y así habia de ser, pues su admirable Concepcion fué toda llena de santidad. En estas palabras que el Angel dice: *la virtud del muy alto te hará sombra.* *Ibid.* Se puede gustar otro sentimiento maravilloso tocante al misterio grande de que se trata: solemos buscar la sombra de algun árbol, ú otra cosa que nos defienda, quando los rayos del sol al medio dia vienen sobre nosotros muy ardientes, para poder sufrir su gran calor, y tan viva claridad: con razon es comparado Christo Redentor nuestro á la luz y ardor del sol, porque con la verdad de su doctrina nos alumbrá, y con la dulzura de su amor nos inflama. Esto nos significa quando dice por el Profeta, el sol de justicia nacerá sobre vosotros los que temeis mi nombre. Quando la Reyna de los Angeles recibió al Hijo de Dios en su vientre sacratísimo, recibió en sí los rayos de este sol divino; y este eterno sol tuvo por bien cubrirse con nuestra humanidad, porque las entrañas virginales le recibiesen con mas dulzura, y la sirviese como sombra para el sol de infinita luz, y ardor que la sobrevenia. Y así la virtud del muy alto la hizo sombra, quando siendo llena con la presencia del poder soberano de Christo Redentor nuestro, el mismo Señor para ser recibido en este precioso tabernáculo, hizo nube de nuestra flaca humanidad. Prosigue: *mira que Elisabeth, tu parienta,*
ba

ha concebido un hijo en su vejez. v. 36. No creais que él la trae exemplos como á persona incrédula para que crea, sino que como á persona que habia muy bien creido lo que habia oido, quiere el Angel comunicarla las grandezas y maravillas que en la soberana Providencia estaban ordenadas; para que esta Reyna gloriosa que habia de parir al Señor del mundo, quedando ella siempre Virgen, supiese tambien que el Embaxador de su precioso Hijo habia de nacer de madre anciana, y que siempre habia sido estéril. Y no os maravilleis de que el Angel llame á la bienaventurada Elisabeth, parienta de la Reyna de los Angeles; pues sin duda lo era atendiendo á la verdad de la historia, porque la Virgen Sacratísima, como ya diximos, era de la casa de David, y la bienaventurada Elisabeth venia de las hijas de Aaron. Escrito está que Aaron tomó muger del Tribu de Judá, de donde tambien venia David, y fué la muger de Aaron llamada Elisabeth, hija de Aminadab, hermana de Aaron, que fué Capitan del Tribu de Judá en el desierto, quando los hijos de Israel salieron de Egipto. Leemos asimismo que en los sucesores de David que despues reynáron, Joyada Pontífice Máximo tomó muger de Tribu Real que fué Josabet, hija del Rey Jozan, y este Joyada fué aquel á cuyo hijo llamado Zacarías, Profeta santísimo, apedreáron entre el Templo y el Altar. Y Christo Redentor nuestro haciendo mencion de los mártires gloriosos en el Sagrado Evangelio habla de este Zacarías, y de su muerte. De aquí se prueba que siempre estuviéron juntos en parentesco los dos Tribus, es á saber, el Sacerdotal y el Real. Pudo asimismo suceder, que en tiempo mas cercano á este alto misterio se hubiesen hecho tales matrimonios que se juntasen estos Tribus, de tal modo que la Reyna gloriosa que ya venia de Real Tribu, tambien se juntase con Tribu Sacerdotal. Y esto todo era muy á proposito para los altos y soberanos misterios que se trataban. Conveniente cosa era que viniendo al mundo

Chris-

Christo Redentor nuestro, medianero de Dios y de los hombres, tomáse una carne humana que procediese de los dos Tribus; pues su persona sacratísima habia de exercitar ambas dignidades, es á saber, de Sacerdote y de Rey. El Santo Evangelio que tenemos presente habla claramente del Real Señorío, por el qual tiene autoridad de repartir su reyno á los escogidos, diciendo: *y reynará en la casa de Jacob para siempre, y su reyno no tendrá fin. v. 32. y 33.* De su dignidad Sacerdotal, de la qual usó ofreciendo por nosotros su persona sacratísima en sacrificio, nos da grande testimonio el Profeta, diciendo: tú eres Sacerdote para siempre segun el órden de Melchisedech. Habiendo recibido la Virgen Sacratísima tan soberanas mercedes de gracia, justo es que veamos en quán alta fortaleza de humildad se asegura: dice, pues: *ves aquí la sierva del Señor, sea hecho en mí segun tu palabra. v. 38.* Grande es la constancia de su humildad; pues siendo elegida por Madre, se llama sierva de su Criador, por boca del Angel es predicada bienaventurada entre las mugeres, la son revelados los secretos de nuestra reparacion, quando estaban escondidos á todas las naciones del mundo: mas ni con todo esto se levanta su corazon á pensamiento alguno de valer mas que las otras criaturas; ántes acordándose siempre de su humilde ser, y de la grandeza de Dios, se junta con la compañía de las siervas de Jesu-Christo, y se ofrece con toda humildad y devocion al servicio que su Magestad querrá recibir de ella, diciendo: *ves aquí la sierva del Señor, hágase segun tu palabra. ibid.* Hágase de tal manera, que viniendo á mí el Espíritu Santo, me haga digna de que en mí se cumplan los misterios celestiales: hágase que en mis entrañas se vista el Hijo de Dios de nuestra humanidad, y de allí salga como el esposo de su tálamo para cumplir la redencion del mundo. Y nosotros, muy amados hermanos míos, del mejor modo que nos sea posible, ayudándonos la gracia del Señor, justo es que sigamos

las